



Severo Colberg

Aunque oficialmente no quieren aceptarlo los partidos políticos, la realidad es que "el status está siempre en issue"

Palabras que aún vibran

Era el año de 1970 y un pequeño grupo, por encomienda de Rafael Hernández Colón, discutíamos parte de la estrategia que debía guiar la actividad electoral del Partido Popular Democrático. Para los efectos de cumplir nuestra encomienda partimos de una consideración muy sencilla y muy cierta que yo expresé: "El Partido Popular está en el centro de la vida puertorriqueña; lo demás son los extremos y la mayoría, casi siempre gira alrededor del centro, un poco hacia la derecha y un poco hacia la izquierda".

En aquellos días, igual que al presente, el Estado Libre Asociado recibía los ataques que, con ensañamiento nos endilgaban por igual los dos extremos ideológicos minoritarios: Los independentistas del "clavelito socialista" nos acusaban de estar propulsando la estadidad federada por lo de "unión permanente" que es, para nosotros, la ciudadanía de Estados Unidos, inquebrantable; y los anexionistas nos acusaban, en contrario, de que teníamos la república asociada o sin asociar enfundada, para contrabandearla en algún momento como el que trafica con sustancias controladas perjudiciales, dañinas y envenenantes. Así lo recita ahora Baltasar Corrada, ya que no se le ocurre nada enjundioso e interesante para hablar. La contradicción -acusaciones antipodas irreconciliables- les hacía perder a ambos partidos, el Independentista y el Penepé, toda credibilidad. Lo mismo ocurre al presente. Ambas acusaciones, naturalmente, eran y son falsas. La gente se daba cuenta igual que ahora, porque ya en Puerto Rico los "bobos" se acabaron, excepto para los líderes del separatismo "socialista" y los partidarios de la asimilación cruel, impiadosa y desconsiderada.

Aunque oficialmente no quieren aceptarlo los partidos políticos, la realidad es que "el status está siempre en issue". Es lo que percibimos en todos los lugares, aunque nos empeñemos en ignorarlo. Permanecer callados sobre el status no nos ganaría votos -decía yo- y me parecía aconsejable que los populares giráramos contra las cosas positivas del Estado Libre Asociado, aún en términos ideológicos mucho más que contra los errores del Partido Nuevo Progresista que era bien conocido y a nadie sorprendían porque se repetían a diario.

Esos errores, las actitudes oportunistas y el menosprecio a los principios, la ética y los ideales, como acaba de manifestarlo recientemente Baltasar Corrada al decir: "Me importa un pepino angolo y un pito de Sila Calderón lo que piensen los demócratas y los Populares", por causa de su "transvestismo político" de demócrata a republicano, igual que antes Romero Barceló, de republicano a demócrata, no sorprenden a nadie, aunque sí resultan muy divertidos.

Los partidos transversales, esos que cruzan de un lado a otro como el que se chupa una piragua de frambuesa, es lo más parecido al péndulo de un antiguo reloj, es decir: los errores del Partido Nuevo



Progresista y sus diarias contradicciones son parte del "folklore" nacional como los "leticiánicos" recuerdos de la Dra. del Rosario cuando ¿dirigió? el Instituto de Cultura...

Pues bien: en aquella ocasión de 1970, a la que me referí al principio, lo más inteligente y preciso que se dijo en una de las reuniones lo expresé, según mi modesto entender, el querido amigo, Dr. Arturo Morales Carrión, quien dijo palabras que aún vibran, y las cito textualmente de mis notas:

"El silencio nuestro (del PPD) sobre el status provoca una confrontación creciente que debilita el consenso a favor del Estado Libre Asociado. El Partido Popular tiene que dar la impresión de sensatez, de seguridad y confianza, de convicción, de que el Estado Libre Asociado es el camino que nos da la base para reclamar modificaciones. Hay que recordarle ésto a los mayores y enseñárselo a los jóvenes".

"La necesidad de modificar el ELA es resultado de la experiencia; lección de realidad. El pueblo de Puerto Rico respeta la honestidad. Puerto Rico siente la necesidad de que surja un partido serio, que no nos confunda; decir lo que creemos. Lo que fuimos en el pasado nos da el derecho a caminar por este camino. Que no nos confundan con los independentistas, ni con los asimilistas; el Partido Nuevo Progresista es un partido sin rumbo, y el independentista un partido sin porvenir".

"No hemos aclarado la defensa común y hay que aclararla: no está funcionando con justicia para Puerto Rico. Ya pasó la etapa experimental del Estado Libre Asociado -el médico de nuestros achaques terminó su internado. Ahora la etapa final es la de su mejoramiento. Al asumir posiciones debemos pensar en los votos que podemos ganar por el respeto que podamos generar. El Estado Libre Asociado tiene defectos; la Independencia tiene más; la Estadidad más y peores. La nación norteamericana se fundó con

errores, y fue necesario corregirlos mediante las enmiendas constitucionales y la Carta de Derechos. L matemático -interrumpió Pelayo Román Benítez- probó matemáticamente que los pájaros no pueden volar, ¡y vuelan!, el Estado Libre Asociado, dicen, no sirve, ¡y ha servido!". En abono de su tesis Morales Carrión mencionó el caso de Culebra. Y, ¡colmo de la ironía! Roberto Rexach Benítez añadió: "si se paraliza el desarrollo económico como ocurriría con la estadidad, más gente dependería de las ayudas federales, de la ayuda económica federal. Es una situación vergonzosa, por lo que la estadidad es un disparate!" ¡Quién lo hubiera dicho! Bobby defiende ahora convencidísimo, el "disparate"...

Todo lo que llevo citado se había conversado en mi oficina en el Senado, que anteriormente había sido la de Don Fonso Solá Morales, al lado del hemiciclo senatorial. Fueron varias reuniones celebradas por encomienda, repito, de Rafael Hernández Colón, todas en mi oficina con la participación del Dr. Arturo Morales Carrión, Don Pelayo Román Benítez, Don Jorge Font Saldaña, Roberto Rexach Benítez y este servidor. De ahí nació el "Pronunciamiento de Aguas Buenas", que fue parte de lo que nos llevó al triunfo en 1972 porque hablamos claro, sin ambages ni deliberada ambigüedad.

Al recordar aquella gesta, en medio de una crisis creada por el primer gobierno P.N.P., bajo Don Luis A. Ferré, que generó la confusión masiva, enturbio el clima político mediante la confrontación entre separatistas y anexionistas, y a Puerto Rico a la deriva, debo señalar enfáticamente que fue el triunfo del Partido Popular Democrático y de Rafael Hernández Colón el que puso fin a los problemas difíciles que habían surgido con el Gobierno Federal y a la crisis doméstica prevaleciente. Se reestableció el sentimiento de concordia, de unidad en el pueblo y de la amistad de todos con todos. Igualmente ocurrió en 1984.

El próximo 8 de noviembre vamos a tener otra oportunidad para centrar nuevamente la vida puertorriqueña alrededor del Partido Popular, de Rafael Hernández Colón y del Estado Libre Asociado, con la afirmación de nuestra puertorriqueñidad, convencidos y convencedores de los demás, de que "es al pueblo puertorriqueño al que le corresponde buscar un cauce para su desarrollo, definiendo las bases sobre las cuales habrán de estructurarse las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos".

Muchas gracias, Dr. Arturo Morales Carrión, por aquellas sentenciosas palabras que, además de haber sido una sabia advertencia a tiempo que, atendida probó su eficacia, es también válida al presente. He querido recordárselas públicamente para satisfacer la necesidad de aquellos diálogos -ausentes, ahora- tan espontáneos, creadores e instructivos, como lo fueran también en su época las desaparecidas "tertulias en las boticas".